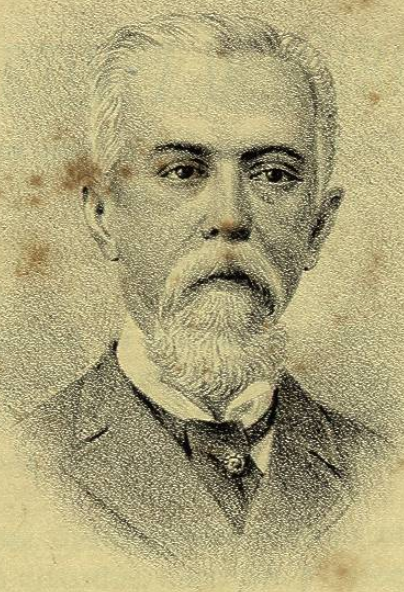


modestia ó de no saber interpretar debidamente alguno de sus actos.

La posteridad le aguarda; y á través de esa gran lente, que ha dicho un escritor, la muerte, se verán con la serenidad del juicio imparcial de los pósteros, en su justo medio, los trabajos por el progreso y las luchas meritísimas libradas en la tribuna, en el campo de batalla, en el bufete, en el foro y en el estudio del pensador, emprendidas por el que honra con su nombre al próspero Estado de Sinaloa.



SR. LIC. FRANCISCO MARTINEZ DE ARREDONDO,
MAGISTRADO DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA
DE LA NACIÓN.

SR. LIC.

F. MARTINEZ DE ARREDONDO

MAGISTRADO DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA
DE LA NACIÓN

LA humanidad es impelida al perfeccionamiento moral, como es arrastrada al crimen y á la degeneración física; de aquí esas dos fuerzas que establecen las luchas de la vida: el materialismo y el espiritualismo.

Las leyes del progreso no son otra cosa que el conjunto de virtudes, de vicios y defectos que se mezclan y se confunden como las sustancias, como los átomos, para formar un solo cuerpo, y que se eliminan luego, según los procedimientos de la ciencia para dejar su puesto á la pureza, última y primera fórmula en las constantes evoluciones de la materia.

Los principios de legislación están basados en la filosofía que proporciona el estudio de la humanidad, por eso son grandiosos y hacen de los pueblos cultos,

naciones felices y progresistas. Las pasiones bastardas, las ambiciones que no están encaminadas al bien comun, y los delitos, que son el fruto de almas mezquinas y degradadas, desaparecen con la práctica de los artículos del Código, y como en un laboratorio químico, el hombre de ciencia analiza y descompone sustancias, así en el tribunal, el fiel intérprete de la ley procura desarraigar del corazón de un criminal todo aquello que no le deja obrar bien.

La misión del hombre de letras es tan sagrada que no cualquiera puede cumplirla; la sociedad descansa, confiada, en aquellos de sus hijos que, con el estudio del derecho, la defienden y la auxilian; y esos guardadores de la libertad y la justicia no pueden ser otros que aquellos, que sublimando su espíritu, odien los defectos humanos y traten siempre de que la virtud triunfe.

Al llevar la pluma para colocar en estas páginas el nombre de un jurisconsulto y consignar los hechos que le dan á conocer en la vida pública, tendremos la íntima satisfacción de haber ido formando una historia de los personajes más distinguidos que en la actualidad honran el Foro mexicano. Los nombres de aquellos Abogados que, no comprendiendo á conciencia lo sublime de su profesión, hayan degenerado, esos no aparecerán en nuestra obra, para ahorrarnos el disgusto de ser unos de sus impugnadores. La sociedad los habrá juzgado, y sus mismos compañeros tendrán para ellos el desprecio.

¡Cábenos la honra de daros á conocer en el presente artículo al Sr. Lic. Francisco Martínez de Arre-

dondo, hijo de Yucatán, de quien, antes que nosotros, han hecho justísimos elogios personas más competentes. Nunca como en esta vez hemos lamentado tanto nuestra insuficiencia para desarrollar por medio de la pluma y la palabra el cúmulo de ideas que germinan en nuestro cerebro, inspiradas por lo que siente el alma y dictadas por el corazón; pero ante esa insuficiencia está la admiración que merece la persona á quien tratamos de biografiar, y no cedemos ante la impotencia, por más que apologistas autorizados nos hayan precedido en tan satisfactorio trabajo.

Basta ver una sola vez el semblante del Sr. Magistrado Arredondo para sentir hácia su persona esa mezcla de cariño y respeto que tan á menudo conmueve el alma y nos hacen olvidar el frío egoísmo que las decepciones nos hacen experimentar. Aquella mirada severa, á la vez que amable; aquella frente despejada, en la que resplandece la majestad de un hombre honrado, y la blancura simpática de las canas que cubren aquella venerable cabeza y las que bajan en perfecto aliño por la barba, todo nos trae á la memoria el continente de un Senador romano: inflexible ante la ley, compasivo con el reo é intransigente con el crimen.

En lo particular, el Sr. Lic. Arredondo es afable y cariñoso; quien le haya tratado sabrá que es amigo inmejorable y que está siempre dispuesto á hacer el bien aun á costa de sacrificios.

Mérida, la Ondina del Golfo, para quien la Naturaleza derrocha sus privilegios múltiples; la caprichosa Hada á quien besan amorosas las brisas ju-